

Presentación

David A. Ansoleaga San Antonio

Vicedecano y Director Dto. Trabajo Social y Educación Social (CSEU La Salle)

d.ansoleaga@lasallecampus.es

La adaptación de las diplomaturas de Educación Social y Trabajo Social a las actuales titulaciones de grado durante el proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), ha supuesto un punto de inflexión en la producción científica e investigadora en estas áreas. La apertura a la continuación de estudios hacia niveles superiores de posgrado y doctorado, así como la incorporación de competencias investigadoras en la formación de grado de ambas figuras, han activado e incentivado el interés por investigar y publicar tanto entre las educadoras y educadores sociales, como entre las trabajadoras y trabajadores sociales. La Salle, a través de su Departamento de Trabajo Social y Educación Social, se ha comprometido a promover la investigación social aplicada, reforzando la formación de su alumnado en este campo e instando a desarrollar trabajos de este tipo. Tenemos el convencimiento de que esta vertiente de la actividad profesional no puede relegarse y que por tanto debe estar muy presente desde la base de la formación inicial, tal como vamos a explicar en las líneas siguientes.

Este número monográfico de *Indivisa* dedicado a la *Investigación en Educación Social y Trabajo Social* ve la luz en un momento muy oportuno, como iniciativa del equipo de investigación más activo y dinámico de nuestro departamento, con el fin de visibilizar y difundir una muestra de la producción investigadora realizada en el último año. En efecto, se trata de una muestra muy selecta, porque el volumen producido es realmente mucho mayor. De una parte, la actividad investigadora del profesorado es rica e intensa en la actualidad, concentrada en un grupo de profesoras y profesores que compaginan la docencia con la participación en numerosos foros científicos. Como ejemplo de esta faceta, la monografía recoge un trabajo reciente elaborado a propósito para esta publicación, firmado por los profesores Lars Bonell, Alejandro Martínez y Andrea Rodríguez.

De otra parte, la producción de trabajos del alumnado ha ido incluyendo progresivamente la realización de estudios y proyectos de investigación a diferente escala, desde pequeños estudios, muy concretos y delimitados en el ámbito de una materia puntual, hasta incipientes proyectos de investigación en toda su dimensión, que integran conocimientos de diferentes áreas y perspectivas, como por ejemplo los que se proponen en el marco del Trabajo Fin de Grado (TFG). Esta publicación lleva cuatro artículos correspondientes a otros tantos proyectos finales, que son una buena muestra al respecto: proyectos elaborados por cuatro estudiantes, hoy ya graduadas y graduado (África Álvarez, Almudena García, Lucía Benito y Javier Herrerueta), y dirigidos por profesorado del departamento.

En el caso de nuestro Centro Universitario, el incremento de la actividad investigadora del profesorado tuvo como punto de partida la realización de las tesis doctorales de la mayoría de nuestras profesoras y profesores. Superado este punto y apoyado por un plan institucional de promoción de la investigación en el centro, se han ido constituyendo diversos equipos que han ido definiendo líneas investigadoras de diferente calado y con diferente recorrido. Fruto de estos esfuerzos nos encontramos hoy con una actividad investigadora continuada de parte del profesorado.

La labor investigadora del alumnado también experimenta un progresivo incremento bajo dos perspectivas: en un sentido evolutivo durante el itinerario formativo y en un sentido cronológico desde la implantación de los grados. Respecto al primero de los sentidos señalados hemos de indicar tres elementos que a lo largo del plan de estudios de cada una de estas dos titulaciones marcan el acercamiento del alumnado al campo de la investigación y la profundización en el mismo. Siguiendo el proceso de aprendizaje que recorre éste, el primer contacto con la investigación se produce en los primeros cursos del grado a través de las asignaturas específicas de métodos y técnicas de investigación que debe cursar. La formación que recibe el alumnado en ellas le permiten adquirir competencias académicas y profesionales para conocer y hacer uso de instrumentación para la comprensión de la realidad y de los fenómenos personales y sociales asociados a la misma, así como para entender la actividad investigadora como función indisoluble de los procesos de intervención social que nos exige diagnosticar antes de actuar para conocer el punto de partida, del mismo modo que nos exige reflexionar después de actuar para medir el impacto alcanzado y evaluar la eficacia, eficiencia y adecuación del proceso seguido. Ello se refuerza

de una manera transversal desde otras asignaturas que no están enfocadas específicamente a la investigación, pero que incorporan en sus planes de trabajo la realización de ejercicios y tareas que movilizan y ponen en práctica competencias muy similares.

El segundo momento de contacto con la investigación por el que pasa el alumnado es la formación práctica, es decir, las asignaturas orientadas a la realización de prácticas externas, que se sitúan en la mitad final de la titulación. Junto a las tareas habituales de desempeño de las labores propias de la educación social o del trabajo social, bajo la supervisión *in situ* de una o un profesional del centro de prácticas que lo tutoriza y la orientación de una tutora o tutor académico del Centro Universitario, al alumnado se le pide la realización de un estudio diagnóstico de la realidad de referencia sobre la que se interviene en ese ámbito concreto de prácticas y el desarrollo de una actividad investigadora centrada en el análisis de un caso de intervención o de una determinada problemática o aspecto de la misma. Ello supone la aplicación de las técnicas y herramientas que previamente ha aprendido en las asignaturas, tal como señalábamos anteriormente.

Y finalmente, el colofón lo coloca el TFG, como último hito de aprendizaje a través del cual la alumna o el alumno ha de demostrar el perfil competencial adquirido a lo largo de la titulación vertiendo su saber, su saber hacer y su saber ser o estar en el diseño, presentación y defensa de un proyecto final. Aquélla o aquél se encuentra con la oportunidad de elección entre un proyecto de intervención social o un proyecto de investigación social aplicada, entendido éste como el estudio en profundidad de algún aspecto vinculado al proceso de intervención social y orientado a la generación de resultados y conclusiones aplicables directamente a la mejora o innovación de la práctica. De esta manera, el alumnado que elige este planteamiento de TFG completa su recorrido formativo vinculado a la investigación, llevándose de él una base teórico-práctica amplia como para poder integrarla en su desempeño profesional de forma ordinaria.

Decíamos más arriba que el desarrollo de la actividad investigadora del alumnado también obedece a un incesante incremento en el sentido cronológico desde la implantación de los grados. Y esto es así porque el empeño por impulsar la investigación se ha ido aplicando poco a poco desde la implantación de los títulos de grado en nuestro centro, hace ahora una década. Los planes

de estudios de los grados en Educación Social y en Trabajo Social contemplaban desde el principio las asignaturas a las que antes aludíamos, centradas en proporcionar los aprendizajes facilitadores de la actividad investigadora. Pero los otros elementos que hemos señalado en los párrafos anteriores se han ido incorporando posteriormente, a medida que nos convencíamos del interés y la necesidad de involucrar a nuestro alumnado en la práctica de la investigación como parte irrenunciable de su perfil profesional. Los trabajos asociados a las prácticas externas han ido variando y evolucionando a instancias tanto de las propuestas generadas en nuestro departamento como de las sugerencias y observaciones recibidas de los equipos profesionales de los centros colaboradores de prácticas. De esta forma, conjuntamente, hemos ido profundizando cada vez más en el convencimiento de que el análisis, la reflexión y la comprobación sistemática, fundamentada y científica son imprescindibles para guiar la ejecución y el ejercicio práctico. Y aunque al principio solamente se proponía un modelo de TFG centrado en proyectos de intervención social, enseguida se añadió la oportunidad de orientarlo también hacia una modalidad de proyecto de investigación, hasta el punto de que, en la actualidad, conviven al 50 por ciento ambas opciones en las preferencias de nuestro alumnado.

Tal como ha quedado expuesto, en nuestro centro se impulsa la realización de trabajos de investigación, pero también se promueve y se facilitan vías de difusión y comunicación de los mismos. Porque nos parece que es fundamental que se dé a conocer y se transfiera este conocimiento generado por nuestro alumnado de más alto nivel. Para su difusión en el contexto académico universitario se ha creado un Simposio de Intervención e Investigación, que en sus cinco ediciones acumuladas se configura como un espacio de transferencia entre el alumnado finalista ya egresado y el alumnado finalista que cada año afronta su reto con el TFG. Para la comunicación externa, se aprovecha todo tipo de oportunidades para participar en eventos científicos y foros profesionales del sector, a los que se les insta a participar presentando contribuciones y comunicaciones juntamente con el profesorado. Así mismo se potencian las posibilidades de publicación de los mejores trabajos, como buena cuenta da de ello el ejemplo de esta monografía. Gracias a todo ello una buena parte de nuestro alumnado ha encontrado una línea de desarrollo profesional y de ampliación de su formación que le resultaba ajena e incluso desconocida de antemano, pero que les ha despertado mucho interés y posibilidades de crecimiento y aprendizaje.

Aunque no deseamos extender más estos párrafos introductorios para dejar paso a la lectura de los artículos en cuestión, no podemos concluir este prefacio sin introducir muy brevemente lo que podemos hallar en ellos.

Se abre el número con un trabajo muy interesante de los profesores Bonell, Martínez y Rodríguez, dedicado a explorar las bondades didácticas y los beneficios pedagógicos del uso de la metodología dialógica en los procesos de formación, aplicando los fundamentos del diálogo igualitario y la comunicación democrática a la construcción colectiva de aprendizajes y la argumentación colaborativa mediante la celebración de tertulias pedagógicas dialógicas.

Los artículos que firman Álvarez, García, Benito y Herreruela son un resumen de sus respectivos proyectos de TFG, en los que describen someramente el proceso metodológico y de recogida de datos, para centrarse en la fundamentación del marco teórico y, sobre todo, en la exposición de resultados y conclusiones. En todos ellos se ponen en relación variables de estudio muy sugerentes y que representan verdaderos retos para la intervención social tanto desde la perspectiva de la educación social como del trabajo social: la diversidad funcional, la vivencia de la sexualidad, la condición de mujer, la situación de extrema vulnerabilidad social (como es el sinhogarismo) y el deporte. Si quisiéramos buscar hilos comunes y fortalezas entre todos ellos, no tendríamos más remedio que fijarnos en que los cuatro trabajos trenzan factores de desigualdad social y exclusión que vulneran los derechos de dignidad personal e igualdad de oportunidades, frente a los cuales se proponen estrategias centradas en la persona y que potencian su capacidad de decisión y su autonomía como parte de su proceso de empoderamiento. La lectura pausada y reflexiva de estos artículos nos conduce irremisiblemente a una reconciliación optimista con estas dos profesiones que colocan en lo máspreciado de la intervención, como factores transformadores, la confianza en las posibilidades de las personas y la convicción de que en una interacción persona-profesional basada en la cercanía y el diálogo reside la auténtica capacidad de superación de las circunstancias adversas.

Desde estas líneas queremos expresar el agradecimiento compartido de todo el claustro a la magnífica labor realizada por los coordinadores de este número monográfico impulsando su alumbramiento y acompañando a los estudiantes finalistas que han participado en el mismo. La labor de los profesores Lars Bonell y Alejandro Martínez y de la profesora Andrea Rodríguez, siempre exquisita, ha

sabido extraer la esencia del trabajo realizado en nuestro Centro Universitario para desarrollar la investigación social y ha logrado reunir una muestra muy representativa y valiosa de cómo el alumnado recibe esta formación y es capaz a su vez de aplicarla en la realización de trabajos de muy alto nivel.

Y reservamos las últimas palabras para el reconocimiento de la parte más apreciada y valorada, sin la cual todo este trabajo carecería de sentido y que representa el fundamento de la Universidad, que son nuestros estudiantes. En este caso, África Álvarez, Almudena García, Lucía Benito y Javier Herrerueta son la punta visible del esfuerzo y el tesón de muchas compañeras y compañeros que todos los años invierten sus mejores energías y capacidades en elaborar unos proyectos finales exigentes y rigurosos que certifican su asimilación de las competencias profesionales del título y que a nosotros, profesoras y profesores de la titulación, nos permiten descansar tranquilos con la conciencia de haber contribuido a la graduación de una nueva promoción de educadoras y educadores sociales y de trabajadoras y trabajadores sociales competentes cada año.